

Los ciudadanos, protagonistas en el desarrollo de la energía solar

Miguel Arrarás

Presidente de la Sección Fotovoltaica

**Asociación de Productores
de Energías Renovables-APPA**

Hace ya varios años que se vienen escuchando con fuerza voces que advierten a la sociedad que el modelo energético de la segunda mitad del siglo XX, basado en la combustión de fósiles y la muleta de la energía nuclear, es insostenible. Aunque estas llamadas de atención cuentan todavía con respuestas escépticas, existen ya, lamentablemente, pruebas irrefutables de los efectos de esa insostenibilidad, como es el cambio climático. La sociedad parece estar empezando, todavía sólo empezando, a impregnarse de una actitud de “ahorro energético” y utilización de fuentes energéticas renovables. Aunque queda mucho camino por recorrer y muchas campañas de concienciación por parte de las instituciones públicas, de todas —europeas, nacionales, autonómicas y locales—y a todos los niveles, para que la población entienda todo lo que está en juego en el debate energético, en la diferencia entre optar por unas fuentes limpias y autóctonas o por seguir con la combustión de fósiles.

A falta de decididas políticas de ahorro y eficiencia, las renovables han despuntado en nuestro país en los últimos años y ya son una referencia clara de que es posible dotarse de energía de otra manera. Un ejemplo claro es la eólica, que ha convertido a España en la segunda potencia mundial en generación de este tipo de energía y que cubre ya por sí misma el 4,6 por ciento de la demanda en nuestro país. Sin embargo, existen aún fuentes renovables que no han tenido el desarrollo esperado. Esto es lo que sucede con la energía solar.

Una función cualitativa, de momento

Hoy por hoy y aunque no lo descartemos a medio plazo, la energía solar fotovoltaica no está llamada a tener un papel cuantitativamente importante en la

cobertura de la demanda pero sí que le corresponde desempeñar una tarea cualitativamente fundamental como lo es el permitir que los ciudadanos sean protagonistas de ese cambio de modelo energético al que antes hacía referencia. Porque la solar fotovoltaica es mucho más que una solución ideal para las instalaciones aisladas —aunque sólo esta posibilidad justifica todas las medidas de apoyo a esta tecnología—, es, de momento, la única que es susceptible de que los particulares sean protagonistas de hacer kilovatios limpios. La mayor parte de las personas que nos consultan la posibilidad de instalar placas en sus tejados y conectarlas a red no piensan en un negocio sino en su contribución a respetar el medio ambiente con sus actos cotidianos.

Las iniciativas empresariales para hacer partícipe a la sociedad del desarrollo de las renovables no se han hecho esperar y hoy en día cualquier persona puede “invertir” en una instalación fotovoltaica a un módico precio y contribuir así a mejorar el medio ambiente, y por qué no, a generar unos ingresos extra procedentes de la venta de electricidad a la red. Este proyecto tiene el nombre de “huertas solares” y ha tenido una cálida acogida en las comunidades autónomas en las que se ha puesto en marcha.

Un camino por recorrer

Ya se han dado pasos importantes en el desarrollo de la energía solar térmica, que nos dota de agua caliente y calefacción satisfactoriamente, pero tenemos mucho camino por recorrer para favorecer la implantación de la fotovoltaica. Como punto de partida a nuestro favor tenemos un gran potencial de sol por explotar y una industria puntera en el ámbito mundial y una sociedad que cada día demanda más este sistema de producción de energía, estando dispuesta a involucrarse personalmente mediante la inversión en una instalación solar fotovoltaica. Desde APPA consideramos que un factor esencial debe ser la política fiscal que permita que las inversiones que los particulares hagan en este ámbito cuenten con desgravaciones como sucede en tantos países. Asimismo desde APPA solicitamos que se eleve hasta 100 KW el límite actual de 5 KW para percibir la prima de 0,40 € por producir kilovatios fotovoltaicos.

En España, la sociedad ha demostrado que tiene un gran interés en demandar, contribuir al desarrollo y utilizar la energía solar. Su gran aceptación en todos los ámbitos de la sociedad como sistema de aprovechamiento de una fuente de energía renovable hace que sea demandada ampliamente por diversos sectores, desbordando el número de solicitudes en las convocatorias de diversas instituciones para percibir las ayudas previstas en nuestro país.

Durante el 2002 se instalaron en España 5 MWp, frente a los 80 MWp que se instalaron por ejemplo en Alemania, con una insolación mucho menor. Estos datos poco esperanzadores reflejan que la fotovoltaica en nuestro país crece a un ritmo cercano al 20% anual. De seguir así, el Plan de Fomento de las Energías Renovables se incumplirá estrepitosamente.

El sol nos regala todos los días su energía, avancemos con la contribución de todos en recuperarla para nuestro confort y desarrollo sin causar perjuicios al medio ambiente y limitando nuestra tremenda dependencia exterior.